



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la ceremonia de inicio como
Anáhuac México y toma de posesión rectoral**

11 de agosto de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Hoy queremos ser una comunidad en medio de un mundo que busca el individualismo. Una comunidad que es consciente de que nadie puede dar los pasos por nosotros, que tenemos que salir en primera línea para ser en nuestra sociedad los constructores de un mundo que solo puede tener un centro: la persona humana. Por ello nuestra tarea como formadores y el reto que tenemos que tejer con los jóvenes que comparten el proyecto de la Anáhuac México es el de adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro de las diversas dimensiones sociales y saber colocarse en los cruces de los caminos para desde ahí impulsar nuestra visión como profesionales y como líderes que sirven con acciones positivas. Como es lógico esto no puede ser obra de una sola persona. Es indispensable que cada uno de todos los que aquí estamos nos involucremos con palabras y con obras,

recortemos las distancias entre nuestros ideales y nuestras realidades y sepamos que frente a nosotros, en la ingeniería o en la matemática, en el derecho o en la administración, en las psicológica o en las ciencias de la salud, hay personas que nos necesitan como excelentes profesionales y como grandes personas. Este camino es que el que debe guiar nuestros procesos universitarios, nuestra investigación, nuestra dimensión internacional, nuestra vinculación con las dimensiones sociales y empresariales de México y del mundo. Y aquí aparece la gran tarea del formador, es decir de todo aquel que está al servicio del alumno Anáhuac, en su escritorio, en su oficina, en su ventanilla, en su despacho, en su cátedra, detrás de una pantalla online. Desde ahí, el formador acompaña al hombre y a la mujer que ven en la Anáhuac el sendero para su realización en la etapa más decisiva de su existencia y lo hace con paciencia y lo hace con aguante y lo hace evitando maltratar los límites del otro. Solo de este modo la comunidad que surge hoy como Anáhuac México, se convierte en una comunidad fructífera, es decir portadora de frutos.

Cuando uno quiere hacer una comunidad tiene que aprender que las diferencias son riquezas que tenemos que descubrir como ha sucedido en la historia de la ciencia en que la inteligencia del ser humano ha descubierto en lo que parecía que no servía para nada algo sumamente útil para el bien de la humanidad. Eso es lo que hizo sacar de un hongo la penicilina, de una fallida aleación entre carbón y hierro el acero, y de un fallo de cálculo de un navegante el descubrimiento de nuestro continente americano. Cuando hay un espíritu común, la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad puede converger hacia la unidad. En cambio,

cuando nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, cuando queremos construir la unidad sin espíritu, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de una comunidad universitaria.

La comunidad Anáhuac México, tomando el ejemplo evangélico de saber Cuidar el trigo y no perder la paz por la cizaña, enredándose en las quejas y en las alarmas estériles, porque la comunidad se vive en las situaciones concretas que nos siempre son perfectas ni completamente acabadas. De esta manera es como la comunidad universitaria logra el éxito, no con fuegos artificiales o con prepotencias numéricas que se arrojan a la cara de la competencia sino con la firmeza de los pasos que hemos aprendido a dar juntos y que hacen bello el quehacer universitario tejido de diálogos y de mejora de niveles, de indicadores que son señal de ricos contenidos en la búsqueda de la meta anhelada, de propuestas innovadoras ante una sociedad que nunca duerme en su reto intelectual y tecnológico, de hombres y mujeres formados para emprender una sociedad que no regala nada, de metas de excelencia alcanzadas como señal de la riqueza que se quiere compartir con quien lo necesita en la sociedad.

Hoy comenzamos una comunidad que tiene que buscar los caminos para ser ella misma en este mundo, para muchos esto implica el dejar de lado comodidades y seguridades a las que estábamos acostumbrados, sabiendo ir más allá con valentía e iniciativa de la

seguridad que nos daba la clausura del siempre se hizo así. Nuestra mirada, cuando haya dificultades no debe mirar hacia nuestra oficina, nuestra mirada debe voltear al campus y ver a los jóvenes que nos sacuden del temor a equivocarnos a la hora de proponerles un horizonte de sentido y de vida. Si algún miedo tiene que haber en nosotros a la hora de construir esta nueva comunidad debe ser el del el temor a encerrarnos en muros que nos dan una falsa contención, en normas que nos vuelven jueces implacables, en costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera los jóvenes esperan de nosotros calidad académica, altura profesional, testimonio coherente, como si nos repitiesen la frase del evangelio: ¿Eres tú o todavía tendremos que esperar a otro? Creo que nunca debemos cansarnos de recordar que el cimiento que conglomeró la Anáhuac no es anónimo y sin rostro. Siempre tenemos que volver al rostro de los jóvenes que dan fuerza a nuestro empuje diario, como expresaba el poeta polaco Karol Wojtyła: Ciertas verdades no pasan; vuelven a los hombres sin cesar. La verdad que hace años se revistió de nuestras vidas, hoy se ha revestido de la suya. Recuerdo aquella vez, Andrés, que te paraste aquí, junto a mí, con tanta discreción: primero vi tu rostro en el cristal, sólo después advertí tu presencia. Hijos míos, nada ha pasado, el hombre ha de volver al lugar en que vio la luz su existencia- ¡y desea tanto que ésta nazca del amor! Cada rostro de cada joven nos habla de una presencia, la presencia de una historia que nos ha sido confiada para ayudar a formar en el horizonte de su plenitud humana y en muchos casos también cristiana. Volver siempre al rostro de los jóvenes es el único modo de no perder el adecuado rumbo de nuestra misión. Misión que hemos formulado precisamente desde una comunidad que se orienta a

los jóvenes que formamos: “Ser una comunidad universitaria que contribuye e impulsa el proceso de formación integral de las personas que, por su excelente e innovadora preparación profesional y cultural de nivel internacional, por su profunda formación humana y moral inspirada en los valores perennes del humanismo cristiano, y por su genuina conciencia social, sean líderes de acción positiva que promueven el desarrollo del ser humano y de la sociedad”. La comunidad Anáhuac México no se mira a sí misma en un acto solipsista que genera solo autosatisfacción. Miramos a los jóvenes que formamos y desde ellos y con ellos miramos la sociedad con la que estamos comprometidos. ¡Una sociedad que nos invita y nos exige abrir posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos en un camino sanador, liberador, esperanzador! Como nos recordaba el Papa Francisco: Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos. “y como anota el filósofo judío Martin Buber cuando el individuo reconozca al otro en todo su autenticidad como se reconoce a sí mismo, como hombre, [...] habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador.

Estos son los principios que nos llevan a consolidar la Universidad Anáhuac México como una comunidad universitaria viva, comprometida con su identidad católica, con la responsabilidad social y con la mejora continua en los ámbitos académico, administrativo y comunicacional; con un gobierno corresponsable, ágil, efectivo y promotor del talento. Una comunidad que esta tejida con la participación comprometida de

sus miembros, hecha de sinergias experienciales y estructurales, que aprovechan las riquezas locales desde la común identidad. Una comunidad de este estilo, aun con los lógicos límites humanos da satisfacción a sus integrantes, les permite involucrarse en la búsqueda de mejores prácticas. Una comunidad universitaria de este estilo genera un diálogo abierto, desde la identidad católica y la responsabilidad social de la universidad. Una comunidad así opera con un modelo de gobierno corresponsable, atento, ágil, efectivo y que promueve el talento humano, siempre en la búsqueda de una estructura organizacional y una gestión eficiente, centradas en la persona y que logre un clima organizacional sano y positivo.

Pero esta comunidad requiere una identidad y requiere una riqueza interior para poder lograr sus objetivos. Ante la sociedad mexicana que nos abraza nos proponemos consolidar el liderazgo de la presencia Anáhuac en la zona metropolitana de la Ciudad de México desde la presencia de dos sedes de excelencia, con una oferta educativa variada, pertinente e innovadora, tanto en licenciatura como posgrado que proyectan un planteamiento renovado de la educación continua y la extensión. Las universidades ya han dejado de ser torres de marfil del saber y tienen un profundo compromiso con el entorno. Ciertamente un campus universitario no puede ser un mero proveedor de empleados del sistema económico, como si fuera la universidad un generador de tuercas para un moderno Leviatán. La Universidad está llamada a dar personas que sean como la levadura del evangelio que fermenta la masa, que la hace ser más grande, mejor y más sabrosa. Por ello la propuesta de formar líderes de acción positiva que se convierte en un

catalizador de dinamismos en la universidad no es solo una cuestión de branding, es la oferta que nuestra universidad le hace a la sociedad para que cuente con nuestros egresados como hombres y mujeres que formamos para que hagan el bien.

Este es el sentido de lo que llamamos la formación integral, el medio con el que nos sumamos a los proyectos de vida de nuestros jóvenes para hacerlos armónicos con los mejores ideales de la persona en su dimensión espiritual, intelectual, social, y humana. Un ámbito en el que tenemos que seguir profundizando para entenderlo, comunicarlo y ejecutarlo mejor; a través de la Dirección Académica de Formación Integral. del Modelo de Formación Integral y Liderazgo Anáhuac, de los Programas de Liderazgo de modo que los contenidos, experiencias y acciones de formación integral permeen transversalmente todas las dimensiones de la comunidad universitaria.

El marco para llevar a cabo este ambicioso proyecto que hoy alumbramos, es el Modelo Educativo Anáhuac, que no consiste en un objeto de museo al que solo se puede admirar y quitar el polvo, sino en una visión del ser humano que va instilando sus certezas y riquezas en las nuevas realidades que el devenir humano no cesa de vislumbrar, al estilo del hombre sabio, dueño de su hogar que nos narra San Mateo, y que sabe sacar ἐκ τοῦ θησαυροῦ αὐτοῦ καινὰ καὶ παλαιά. De su tesoro lo nuevo y lo antiguo. El Modelo Educativo Anáhuac nos permite potenciar la calidad académica lograda, dar profundidad y enfoque a la oferta disciplinar; reconocer y desarrollar el papel central del Académico

Anáhuac y aportar elementos renovadores a nuestro quehacer educativo. Para ello apostamos por una cultura de excelencia académica reconocida y acreditada nacional e internacionalmente, un claustro académico calificado, identificado y comprometido con el proyecto formativo, una orientación proactiva y congruente con la misión a la formación del talento del Académico Anáhuac: docente, investigador, directivo. Apostamos por un modelo que fortalece la aplicación de la educación por competencias, con flexibilidad, innovación, espíritu empresarial e internacional y que derive hacia una propuesta acorde con las necesidades futuras de formación, en una sociedad en la que sabemos que nos estamos solos en el esfuerzo por alcanzar una educación de calidad a la que estamos comprometidos por nuestra apertura a las acreditaciones internacionales y nacionales y nuestras alianzas con instituciones de tanto prestigio a las que destaco entre otras a la ANUIES, FIMPES, y AMIESIC, en conjunción de esfuerzos con la Secretaría de Educación Pública de nuestra Federación.

Y así nos abrimos hacia nuestro horizonte con tres importantes certezas:

Con la certeza de que la Universidad Anáhuac México tiene una vocación de Vinculación con los sectores productivo y social por medio de alianzas estratégicas con nuestros egresados y con organizaciones del medio productivo, público y social orientándonos juntos a Incrementar la participación comprometida de los líderes sociales,

egresados y externos, para incorporarlos en proyectos e iniciativas universitarias. Esto repercutirá positivamente no solo en la presencia de la Anáhuac en la sociedad, sino de modo particular en el desarrollo de nuestros alumnos en un entorno educativo relevante, innovador, emprendedor e internacional con un alto índice de empleabilidad.

Con la certeza de que la Universidad Anáhuac México está comprometida con el desarrollo de una Investigación con impacto social que nace de una cultura de la investigación vinculada con la misión y la innovación, orientada a la difusión y que permita la formación de investigadores reconocidos por su dedicación apropiada y su productividad que repercuta de modo especial en los programas de posgrado, y en la competencia investigadora entre profesores y alumnos de licenciatura y posgrado.

Con la certeza de la urgencia de seguir generando una orientación visión global como parte del modelo de internacionalización integral de la Anáhuac México, arraigado en la cultura institucional, que permea en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la investigación.

Mis palabras finales quieren ser para aquellos que son el sentido de la integración de la Anáhuac Sur y la Anáhuac Norte en la Anáhuac México. Son nuestros jóvenes. Son Ustedes jóvenes, con ustedes hoy comenzamos una historia, una historia que no es anónima, una historia que la que todos dejamos nuestra huella, una huella que marque nuestra vida y la vida de otros muchos. Hay una parte del mundo de hoy

que pretende hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal. Jóvenes de la Anáhuac México, hoy su universidad necesita de ustedes para que nos enseñen el camino del dialogo, el camino del compartir, la oportunidad del futuro. Hoy la Anáhuac México necesita de su valentía para que caminemos juntos hacia un futuro hecho de valentía, de ideales que son los tuyos y que por eso mismo son los nuestros. No tengamos miedo a arriesgarnos. En la vida es necesario arriesgarse, correr el riesgo de los valores, correr el riesgo del liderazgo, correr el riesgo de la fe. Todos conocemos el gesto ASUA, es la mano del corazón que se levanta para decir cuenta conmigo, cuenta con mi corazón. Jóvenes Anáhuac, cuenten con la Anáhuac México. Porque nosotros tenemos la certeza de que contamos con ustedes.

--ooOoo--